

## La indianería catalana: ¿mito o realidad?

● ALEJANDRO SÁNCHEZ  
Universitat de Barcelona

### La indianería catalana en perspectiva historiográfica.

En los estudios sobre la industrialización europea, y más concretamente en los dedicados al sector textil algodonero, la manufactura de indianas del siglo XVIII ha ocupado normalmente un capítulo destacado. Vista en unos casos como origen de la industria algodonera moderna y en otros como fase importante de su proceso de desarrollo, ha merecido una cierta atención por parte de los investigadores. Ello ha dado lugar a una historiografía que si en términos generales se puede considerar discreta, tanto por su cantidad como por su calidad, en algunos países, como Inglaterra, Francia o Suiza, ha alcanzado niveles notables<sup>1</sup>.

Entre las características que definen esta historiografía dos merecen ser resaltadas. Una, es la escasa capacidad que ha demostrado para formalizar un tipo de análisis específico sobre el fenómeno de la indianería, lo que la ha obligado a ir siempre a remolque de los grandes modelos interpretativos que durante las últimas décadas se han utilizado para explicar el proceso de industrialización<sup>2</sup>. Modelos que han mostrado una escasa adecuación para interpretar

1. Una parte importante de la bibliografía sobre la indianería europea se encuentra inmersa en los trabajos dedicados a la industria algodonera, que evidentemente es muy extensa. Por lo que respecta a los estudios más específicos dedicados al tema, cabe destacar los siguientes. Para el caso de Inglaterra: G. Turnbull (1951), S.D. Chapman (1973), (1974), (1979) y (1985) y S.D. Chapman y S. Chassagne (1981). Para Francia: L. Bergeron (1978) y (1985); P. Caspard (1976), (1979a), (1979b) y (1981); S. Chassagne (1971), (1976), (1979), (1980), (1981) y (1991); A. Dewerpe y Y. Gaulupeau (1990); M. Hau (1987); M. Lévy-Leboyer (1964) y (1968); y J.M. Schmitt (1980), (1982) y (1986). En el caso de Suiza: J.F. Bergier (1974); A.M. Piuze (1972) y B. Veyrassat (1982).

2. Durante muchos años, el modelo interpretativo dominante sobre la revolución industrial, al poner el acento en la ruptura que significaba la mecanización, tendió a relegar el papel de la indianería. Por el contrario, la revisión de este modelo que se ha realizado en la última década, influida en parte por el concepto de protoindustrialización, ha contribuido a revitalizar el interés por la manufactura de indianas y ha realzar su papel en la aparición del *factory-system*.

el papel jugado por esta manufactura, básicamente urbana, centralizada y de dimensiones notables, en la aparición del *factory-system*. La otra, estrechamente relacionada con la anterior, es la falta de estudios de carácter general que abarquen al conjunto de la indianería europea. Los escasos trabajos que lo han intentado<sup>3</sup> se han limitado a establecer el proceso de difusión inicial de esta manufactura y a comparar los casos de Inglaterra y Francia, prescindiendo de experiencias tan importantes y significativas, desde el punto de vista de las estructuras productivas y comerciales, como la suiza o la catalana.

La marginación del caso catalán no se puede atribuir a la escasa entidad de su indianería, sino al desconocimiento de las investigaciones que sobre el tema se han realizado en nuestro país. Estas configuran una historiografía que en los últimos veinte años ha avanzado notablemente, si bien lo ha hecho de forma desigual. Por un parte, la atención prestada a la etapa manufacturera ha sido claramente menor, y de inferior calidad a pesar de contar inicialmente con aportaciones tan importantes como las de P. Vilar o R. Grau y M. López<sup>4</sup>, que la dedicada al período 1832-1914, en el que se consolida la moderna industria algodonera<sup>5</sup>. Por otra, los estudios específicos dedicados a la indianería catalana han seguido una trayectoria irregular, alternando momentos de intensidad con otros de reflujo, lo que ha dificultado un análisis sistemático.

Las causas de este progreso relativo no residen tanto en un problema de calidad de las fuentes documentales disponibles, como en la interpretación que sobre el papel jugado por la manufactura algodonera en el desarrollo de la industria moderna se impuso a mediados de los años setenta. Una interpretación que al explicar, como ha señalado A. Carreras<sup>6</sup>, el caso catalán en términos de normalidad respecto al británico, reconocía la aportación de la indianería al crecimiento económico del siglo XVIII, pero limitaba su alcance y le negaba relevancia como primera fase del proceso de industrialización<sup>7</sup>. Se trataría, en definitiva, de una experiencia interesante pero fracasada. Esta tesis se impuso en esos momentos sobre otras opciones, como la representada por R. Grau y M. López, que realzaban el papel de la manufactura algodonera en el surgimiento del sistema de fábrica, al considerar que la mecanización era una "consecuencia lógica del principio dinámico que anima a la manufactura y del proceso de acumulación—en sentido amplio—que es el rasgo más característico de la economía urbana del siglo XVIII"<sup>8</sup>.

3. M. Lévy-Leboyer (1964) y S.D. Chapman y S. Chassagne (1981).

4. P. Vilar (1974) y R. Grau y M. López (1974).

5. La bibliografía sobre el proceso de industrialización en Cataluña es muy extensa. Un brillante análisis de la misma se encuentra en A. Carreras (1990).

6. A. Carreras (1990), pag. 260.

7. Esta tesis surgió en los primeros años setenta como reacción, en gran medida, a los planteamientos entonces en boga que analizaban el sector algodonero del siglo XVIII en términos de industria moderna y su evolución como un simple proceso de continuo desarrollo. La revisión de esta interpretación ya la había iniciado parcialmente J. Vicens Vives (1958), pero quienes la profundizaron, bajo la influencia de la concepción rupturista de la revolución industrial, fueron sobre todo J. Nadal (1970), (1975); J. Fontana (1970), (1973); M. Izard (1969) y J. Maluquer de Motes (1976). Para un análisis más detallado de estos planteamientos véase: A. Sánchez (1989a), pp. 65-66.

8. R. Grau (1979), pag. 580 y también en R. Grau y M. López (1975), pp. 19-22.

Al triunfo de esta tesis no fue ajeno el hecho de que la mayor parte de los trabajos sobre la manufactura algodonera que se publicaron en la primera mitad de los años setenta se centraron en mostrar la decisiva trascendencia que tuvo el mercado colonial en sus orígenes y primer desarrollo. Ello dio lugar a un importante debate que, sin embargo, no alteró ni un ápice la interpretación anterior. Para los defensores de la relación directa y positiva entre comercio colonial y desarrollo manufacturero la consecuencia lógica de la pérdida de las colonias fue la crisis irreversible de las fábricas de indianas<sup>9</sup>. Entre sus detractores hay que diferenciar aquellos que se limitaron a poner en duda la importancia del mercado colonial para las indianas catalanas, sin profundizar más en las implicaciones que ello tenía<sup>10</sup>, de los que, como Josep M<sup>a</sup> Delgado, cuestionaron a fondo el carácter positivo de la relación entre colonias y manufactura algodonera<sup>11</sup>. Para este autor, los decretos de libre-comercio tuvieron un impacto negativo sobre la manufactura algodonera catalana, pues desincentivaron su desarrollo integral en beneficio de la simple estampación de tejidos importados. Esta tesis significaba una crítica frontal a los defensores de la relación directa y positiva, pero paradójicamente llevaba a unas conclusiones parecidas a las suyas: el final prematuro de la indianería catalana, si bien en este caso ello se habría producido con anterioridad a la pérdida de las colonias americanas. En definitiva, el debate sobre el papel del comercio colonial reforzaba la idea ya establecida de que la moderna industria algodonera no surgiría sobre la base de la indianería del siglo XVIII, sino sobre sus cenizas.

El éxito de este paradigma interpretativo contribuyó poderosamente al reflujó que los estudios sobre la indianería catalana padecieron durante los años ochenta<sup>12</sup>. Aunque la responsabilidad de este prolongado silencio no corresponde sólo a esa causa. También hay que contabilizar en su haber la influencia que durante esta década tuvo en nuestro país el debate sobre el concepto de protoindustrialización, que, al revalorizar el papel jugado por la industria rural dispersa en el proceso de industrialización, desvió la atención de buena parte de los investigadores hacia el estudio de los sectores tradicionales de la industria textil<sup>13</sup>. Hecho, sin duda, positivo, pues no sólo contribuyó a un mejor conocimiento de estos sectores, sino que permitió también mostrar la diversidad de vías que llevan hacia la industria moderna, pero que al mismo tiempo colaboró indirectamente a oscurecer el papel jugado por la manufactura de indianas. Situación que contrasta con la que se produjo en otros países europeos, en los que la moda protoindustrial sí contribuyó a despertar el interés por la indianería<sup>14</sup>.

9. C. Martínez Shaw (1974) y A. García-Baquero (1974).

10. M. Izard (1974), J. Fontana (1974), J. Nadal y E. Ribas (1974) y J. Nadal (1975).

11. Josep M<sup>a</sup> Delgado (1982), (1983), (1986a), (1986b) y (1987).

12. Este período abarca de hecho desde 1977 hasta 1988, durante el cuál se han publicado algunos trabajos de gran interés sobre la industrialización catalana del siglo XIX, como los de J. Maluquer de Motes (1985), J. Nadal y J. Maluquer de Motes (1985), J. M<sup>a</sup>. Fradera (1987) o J. Fontana (1988), pero prácticamente nada sobre la indianería del siglo XVIII.

13. Los importantes trabajos de Jaume Torras (1984), (1987) y (1990) sobre la industria lanera catalana del siglo XVIII están en esta línea, aunque sus planteamientos no son estrictamente coincidentes con los del modelo protoindustrial. Sobre la industria linera gallega véase el excelente libro de Joam Carmona Badía (1990).

14. Ello es especialmente claro en el caso de los historiadores franceses, como muestran los trabajos de P. Caspard (1976), S. Chassagne (1979) y (1981), A. Dewerpe (1985) y P. Deyon (1979).

Este estancamiento historiográfico de los años ochenta ha provocado que, como afirma A. Carreras, "las preguntas sobre los orígenes y primer desarrollo de la industria algodonera" se hayan ido acumulando<sup>15</sup>. Situación hasta cierto punto paradójica, si tenemos en cuenta que se produce justamente en unos momentos en que los que los viejos clichés sobre la revolución industrial inglesa están siendo ampliamente cuestionados, dando paso a nuevas interpretaciones que, al revalorizar el papel de la manufactura del siglo XVIII, refuerzan la imagen de un proceso más armónico y menos espectacular de la misma<sup>16</sup>. Enfoque que invita a revisar a fondo el tema de la indianería, dado que es uno de los campos en que mejor se pueden analizar los vínculos que unen manufactura e industria moderna.

La influencia en nuestro país de estas nuevas orientaciones es difícil todavía de valorar. No obstante, resulta detectable en algunos de los trabajos que han aparecido recientemente y que muestran no sólo una renovación del interés por el tema de la indianería catalana, sino también un cierto cambio en la perspectiva de análisis.

Estas nuevas aportaciones abordan diferentes tipos de problemáticas, por lo que pueden dividirse en tres grupos. Por una parte, están aquéllas que vuelven sobre el viejo tema del mercado colonial, bien para discutir los datos de exportación a América de indianas y pintados<sup>17</sup>, bien para replantear la cuestión de los mercados desde una óptica más general<sup>18</sup>. Por otra, están las que sitúan como objeto de estudio la estructura productiva de las empresas e intentan a partir de ahí analizar las transformaciones que sufre el sector y ver cómo éstas pudieron contribuir a la mecanización y a la aparición del sistema de fábrica<sup>19</sup>. Finalmente, tenemos también el primer intento seriamente planteado de comparación a nivel europeo de la indianería catalana<sup>20</sup>.

De ellas, las más interesantes y polémicas son las debidas a Jordi Nadal y James Thomson. La primera porque plantea el tema, en gran medida novedoso, del proceso de especialización en el estampado de tejidos de lino importados del extranjero que siguieron, en el último tercio del siglo XVIII, las fábricas de indianas barcelonesas y el posible papel estratégico que ello jugó en la modernización del sector algodonero. La segunda porque sitúa la importancia de la indianería catalana en términos comparativos y descubre las diferencias estructurales que la singularizan en el panorama europeo. En ambos casos se cuestionan dos ideas que habían sido comúnmente aceptadas: que la indianería catalana había sido realmente una manufactura algodonera, que sólo subsidiariamente, y sin que ello alterara su identidad, in-

15. A. Carreras (1990), pág. 260.

16. Sobre las nuevas orientaciones véase: S. Pollard (1981), M. Berg, P. Hudson y M. Sonenscher, eds. (1983), M. Berg (1985), (1991a) y (1991b), P. Hudson (1986), P. Hudson, ed. (1990), E.A. Wrigley (1987) y (1989) y M. Berg y P. Hudson (1992).

17. A. García-Baquero (1991).

18. A. Sánchez (1989b).

19. Josep M<sup>o</sup> Delgado (1988) y (1990), J. Maluquer de Motes (1990), J. Nadal (1991a) y (1991b), y A. Sánchez (1989a) y (1989b).

20. J. Thomson (1990). El interesante trabajo de J. Thomson plantea una visión de la indianería catalana que es en muchos aspectos discutible. Inicialmente había pensado incluir estas cuestiones polémicas en el presente artículo, pero dado que el autor ha anunciado la próxima publicación de un nuevo libro sobre el tema, la prudencia aconseja esperar su aparición.

corporaba la estampación de lienzos importados; y que, aunque importante en términos de producción y mano de obra empleada, no era comparable con otras experiencias europeas. Lo curioso del caso es que mientras el trabajo de J. Thomson acepta la primera de estas ideas y cuestiona la segunda, el de J. Nadal al poner en duda la primera acaba por confirmar la segunda, o, dicho de otra manera, que mientras J. Thomson tiende a certificar el mito de la indianería catalana, J. Nadal pone en cuestión su propia realidad.

De los dos trabajos el que suscita mayores interrogantes y, por tanto, mayor interés es el de J. Nadal, porque al cuestionar la entidad algodонера de la indianería catalana no sólo formula una hipótesis sugestiva que es preciso verificar, sino que abre también nuevas perspectivas de análisis que pueden ayudar a aclarar el tema del mercado colonial y a valorar más adecuadamente la importancia de la manufactura catalana en el contexto europeo<sup>21</sup>. En síntesis, lo que J. Nadal plantea, a partir del caso de la fábrica de Joan Rull i Cia., es que una parte importante de las empresas barcelonesas del último tercio del siglo XVIII se dedicaban preferentemente o en exclusiva al estampado de lienzos y otros artículos de lino importados de Europa. Esta especialización habría tenido consecuencias de gran relevancia, pues no sólo habría convertido Barcelona “en un centre tèxtil de primer ordre –no principalment cotoner– a nivell continental”, sino que generó además un proceso de acumulación de capital lo suficientemente importante como para “apuntalar una indústria (la indianera pròpiament dita) que es desenvolupava en condicions precàries” y financiar el inicio de su proceso de mecanización. En definitiva, para J. Nadal en la Barcelona del último tercio del siglo XVIII y primera década del siglo XIX cabría hablar más de manufactura linera, especializada en los procesos de acabado, que de manufactura algodонера, cuya entidad sería “força més petita de la que les nòmnes d’establiments i d’obrers han fet creure”<sup>22</sup>. Las páginas que siguen son un primer intento de verificar hasta que punto esta hipótesis es válida.

### Indianas y lienzos pintados en la manufactura catalana del siglo XVIII.

El trabajo de J. Nadal auna brevedad expositiva y solidez argumental. Sin embargo, su hipótesis descansa sobre una base empírica limitada: el caso de la empresa Joan Rull i Cia. Para verificar el alcance de la misma es necesario, como afirma el propio autor, comprobar hasta que punto este ejemplo es extrapolable, o, dicho de otra manera, responder a la pregunta de si hubo realmente, en el último tercio del siglo XVIII, una especialización generalizada de las fábricas barcelonesas en el estampado de lienzos importados.

Dar una respuesta definitiva a esta pregunta es por el momento tarea imposible, dado el actual nivel de la investigación y el carácter fragmentario y escasamente homogéneo de la documentación disponible. No obstante, intentar una primera aproximación sí parece factible.

21. El trabajo de J. Nadal apareció inicialmente como una nota crítica, sugerida por la lectura de un artículo de A. Sánchez, en la revista *Recerques*. Lo esencial de esta nota ha sido incorporado después en el capítulo que sobre la industria algodонера ha escrito para el vol. 3 de la *Història Econòmica de la Catalunya Contemporània*.

22. J. Nadal (1991a), pp.184-185.

Hasta ahora, la mayor parte de los estudios dedicados a la indianería catalana apenas han prestado atención al tema de la estampación de lienzos. ¿Quiere ello decir que este fenómeno no fue conocido y valorado por los contemporáneos y que, por tanto, no quedó de él reflejo alguno en los textos de la época? Un repaso a este tipo de documentación muestra claramente que, tanto las autoridades económicas como los círculos empresariales, fueron conscientes de la importancia que alcanzó la estampación de telas de lino en la Barcelona del último tercio del siglo XVIII. Pero este hecho lo vieron como algo natural y consustancial al propio desarrollo de las fábricas de indianas, que no alteraba su identidad básica como manufactura algodonera. Prueba de ello es que desde finales de los años sesenta la tradicional denominación "fábrica de indianas", que hasta entonces se había utilizado para designar a los nuevos establecimientos dedicados al tejido y estampado de telas de algodón, empezó a ser progresivamente sustituida por otras, que, como las de "fábrica de indianas y lienzos pintados" o "fábrica de pintados y tejidos sobre algodón y lino", resultaban más ajustadas a la realidad de unos establecimientos que en muchos casos habían ido incorporando el estampado de lienzos a sus actividades habituales de fabricación de indianas.

Sin embargo, estas informaciones de carácter cualitativo no permiten medir las dimensiones que tuvo este fenómeno ni seguir su evolución durante el último tercio del siglo XVIII. Para ello es necesario recurrir a otro tipo de fuentes capaces de dar información más precisa y cuantificable sobre la estructura productiva del sector y sobre los cambios que en ella se produjeron durante este período. En concreto, he utilizado dos: la contabilidad de empresas y los libros de los Corredores de Cambios de Barcelona<sup>23</sup>. La primera de estas fuentes permite conocer, para un número limitado de casos, el tipo de géneros que fabricaban las empresas y su magnitud relativa (cuadros I y II). La segunda, al informar sobre los inputs básicos adquiridos por una fracción significativa de las fábricas barcelonesas, resulta imprescindible para determinar lo que representaron los lienzos importados en la producción global del sector (cuadros III y IV). La información que proporcionan estas fuentes ha sido completada y contrastada con las estadísticas que sobre importación de algodón y telas y producción de tejidos pintados disponemos para algunos años concretos (cuadro V)<sup>24</sup>.

Lo primero que destaca al analizar esta documentación es que la estampación de lienzos existía ya desde principios de los años sesenta, si bien todo parece indicar que se trataba de

23. En la elaboración del cuadro I he utilizado los inventarios y balances de 21 empresas, localizados en el Fondo Comercial del Archivo Municipal de Historia de Barcelona (AMHB) y en el Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona (AHPB). Los libros de los Corredores de Cambios, conservados en el Archivo Nacional de Cataluña (ANC), en el Archivo Histórico de la Cámara de Comercio de Barcelona (AHCC) y en el Archivo de la Bolsa de Barcelona (ABB), han permitido elaborar los cuadros III y IV. En concreto, he trabajado sobre cuatro Corredores de los que se conservan sus libros para este período: Josep Just i Anglada (1776-1796), Rafael Valldejuli (1780-1802), Josep Parès (1791-1807) y Bruno Tramulles (1788 y 1799-1808). Como puede verse se trata sólo de una parte de los Corredores que actuaban en Barcelona durante estos años, por lo que los resultados que ofrecen sus libros representan únicamente una fracción de las operaciones de compra de inputs efectuadas por los fabricantes de Barcelona. Sin embargo, para lo que aquí nos interesa, que es comparar lo que representaban los lienzos y los tejidos de algodón en la producción total de las empresas barcelonesas, sí resulta significativa la información que proporcionan.

una actividad marginal, limitada al pintado de géneros de calidad, sobre todo pañuelos, destinados al mercado interior<sup>25</sup>. Esta situación, sin embargo, cambió radicalmente durante la década de 1770 y, sobre todo, a partir de 1782-1783<sup>26</sup>. La estampación de lienzos y otros tejidos de lino, importados de Francia, Gran Bretaña, Silesia o Pomerania y destinados en su inmensa mayoría al mercado americano, alcanzó entonces una entidad considerable. Una parte importante de las empresas barcelonesas incorporaron esta especialidad a su proceso productivo, pero, al menos en un primer momento, lo hicieron como complemento a la tradicional fabricación de indianas, en función de las expectativas comerciales o de los problemas coyunturales que se dieron en el aprovisionamiento de algodón hilado. La correspondencia de las fábricas refleja claramente este hecho. En 1779 Fco. Ribas escribía a un cliente que: "Había mucho tiempo que esta su fábrica estaba ocupada en pintar lienzos para la América (lo que no hubiera sucedido de saber las novedades de la guerra)"<sup>27</sup>. Tres años después era Joan Bta. Cirés el que afirmaba: "En atención de tener los algodones tan caros y gordos es motivo que no trabajo tantas indianas y que me dado en pintar telas, por algunos comerciantes que hacen el comercio de Indias"<sup>28</sup>.

Ambos testimonios muestran claramente que la estampación de lienzos había empezado ya antes de la gran etapa expansiva que vivieron las fábricas barcelonesas a partir de 1783<sup>29</sup>,

24. Para 1784 la información procede de los directores de la Compañía de Hilados de Barcelona. Para 1792, 1793 y 1795 la producción de tejidos de algodón ha sido estimada en base a las importaciones de fibra que dan las Balanzas de Comercio para esos años (aplicándoles una reducción del 20% por considerar que una parte de ese algodón podía ir destinada a usos distintos a la fabricación de tejidos), y la de lienzos pintados a partir de las cifras de exportación a América de estos géneros, realizadas por el puerto de Barcelona, que da Delgado (1981), vol. I, pag. 316. Para 1797 la producción de tejidos de algodón es la contenida en el Almanak Mercantil de 1798 y la de lienzos pintados procede de la misma fuente que para los años anteriores. Se trata, por tanto, de estimaciones basadas en las informaciones cuantitativas que más han sido utilizadas por los investigadores para valorar la entidad de la manufactura catalana en el último tercio del siglo XVIII. Un ejemplo reciente puede verse en Thomson (1991), pp. 82-85.

25. Aunque la estampación de lienzos es probable que hubiera empezado con anterioridad, la primera referencia inequívoca que tenemos de una empresa dedicada al pintado de telas de lino es de 1766, cuando Fco. Ribas monta su fábrica de pañuelos y lienzos pintados a la chinesca. Sobre la misma véase: Vázquez de Prada (1984), pp. 635-642.

26. Este cambio está directamente relacionado con la política arancelaria aplicada por la Monarquía durante los años setenta, que buscaba asegurar el control económico sobre las colonias e incrementar los ingresos de la Hacienda Pública. Sobre la incidencia de esta política, véase: Delgado (1983), pp. 259-263 y (1986), pp. 73-75, y Sánchez (1989a), pp. 79-81. En el caso inglés, la importancia de la política gubernamental sobre la evolución de la industria algodonera ha sido subrayada recientemente por O'Brien, Griffiths y Hunt (1991).

27. AHMB. Fondo Comercial. B-130. Carta a Ramón Nadal de Madrid de 20 de mayo de 1779.

28. AHMB. Fondo Comercial. B-229. Carta a Tomás Borja de Uldecona de 14 de abril de 1782.

29. En 1784 eran 80 las fábricas de indianas y lienzos pintados que, según un Informe de los directores de la Compañía de Hilados, existían en Barcelona (Archivo de la Junta de Comercio AJC, leg. 53. Caja 71, exp. 29), y en 1786 un documento del Obispado de la ciudad cifraba ya en 100 las fábricas y casas de particulares en que se pintaban lienzos (Archivo Diocesano, Comune, 1786, fol. 179). Este crecimiento en el número de empresas resulta plausible si tenemos en cuenta que, como afirmaba A.B. Gassó en 1791, tras la guerra con Inglaterra: "...hizo la Nación esfuerzos, practicando unas extraordinarias remesas (a América), que ocasionaron en las fábricas el movimiento vivo y violento que se observó en los años 1783 a 1785"<sup>1</sup>. (British Library, Manuscritos, Carta a Bernardo de Iriarte de 1 de agosto de 1791, Egerton 510).

pero sobre todo evidencian que esta actividad estaba estrechamente ligada al mercado colonial. El destino de las "Platillas", "Lavales", "Ruana", "Caserillos", "Bretañas", etc., que se pintaban en las fábricas barcelonesas era básicamente América. Esto lo afirmaba ya José Fco. Vila en su famoso Discurso de 1786: "Por las mismas razones las telas de Hamburgo y de otros países extranjeros, que compran estos fabricantes para pintar y expedir a muchos pasajes de América, en donde el lujo favorecido del clima a proscrito las de Algodón, conviene que sean francas de todos derechos, para que puedan competir con las telas pintadas extranjeras y darlas a lo menos a los mismos precios a que resultan éstas, introducidas clandestinamente en América"<sup>30</sup>, y lo corroboraba el Correo Mercantil en 1795, al señalar el gran consumo de Platillas blancas que hacían las fábricas de Barcelona "que las estampan en zarzas (zarazas) para América"<sup>31</sup>.

¿Significa todo esto que las fábricas barcelonesas, estimuladas por la política arancelaria de la Monarquía y deslumbradas por las buenas expectativas del comercio colonial, se decantaron masivamente por el pintado de lienzos, marginando o abandonando la fabricación de indianas? La cosa no está tan clara. Que un cierto movimiento en esa dirección se produjo parece evidente. El caso de Joan Rull i Cia. lo prueba, y no fue el único. La fábrica de Erasmo de Gonima participó activamente de esta tendencia, pues como afirmaba Fco. de Zamora en 1789: "gasta más de dos millones de reales anualmente por los lienzos que consume"<sup>32</sup>. Sin embargo, también abundan los testimonios que prueban que la fabricación de indianas y la estampación de tejidos de algodón importados gozaba de buena salud. Los balances de las empresas recogidos en el cuadro I muestran que en los años ochenta y noventa eran muchas las fábricas que, aunque trabajaban indistintamente sobre algodón y sobre lino, tenían su producción claramente dominada por el pintado de tejidos de algodón. Entre 1774 y 1808 los stocks de las fábricas indican que las telas de algodón (64,1 %) superaban claramente a las de lino (35,9 %). Hecho que también se puede apreciar en los volúmenes de producción de algunas empresas, como las de Josep Castañer o Arnaldo Sala, recogidas en el cuadro II.

#### CUADRO I

##### LIENZOS Y TELAS DE ALGODÓN EN STOCK EN ALGUNAS FÁBRICAS DE BARCELONA, 1750-1808. (en piezas).

Razón social	Año	Telas Alg	%	Lienzos	%
Gregori French	1750	1855		-	
Canals i Canet	1758	6432		..	
		8287	100	-	

(continúa)

30. Discurso pronunciado en la Junta General de Comerciantes matriculados de la ciudad de Barcelona del día 11 de diciembre de 1786 por uno de sus Yndividuos (Josep Fco. Vila). (AJC. Leg. 32, Caja 45).

31. *Correo Mercantil*, 10 de diciembre de 1795. (Cit. por Vilar (1968), IV, pag. 142, nota 79).

32. Carta de Fco. de Zamora a Floridablanca de 20 de junio de 1789. (AJC. Leg. 53, Caja 71, exp. 31).

Razón social	Año	Telas Alg	%	Lienzos	%
Alegre i Gibert	1762-69	20084		3882	
Canals i Canet	1763	7711		-	
Joan Pongem i Cia.	1763	3487		-	
Josep Gloria i Cia.	1764	4437		35	
		<u>35719</u>	90,1	<u>3917</u>	9,9
	1750-69	44006	91,8	3917	8,2
Joan Aribau i Cia.	1774-76	2030	78,3	561	21,7
Josep Sala i Cia.	1782	474		214	
Miquel Formentí	1784	5200		1500	
Olaguer Iglesias	1784	152		-	
Anglès, Rull i Cia.	1785/87	3272		3294	
Magín Pujadas	1786-89	2306		2274	
Joan Costa i Merla	1786-89	1049	7469		
Jaume Canet i Cia.	1787	1726	302		
Joan Gallissà	1788	459		125	
		<u>14638</u>	49,0	<u>15178</u>	51,0
Magín Pujadas	1790-92	3134		2484	
Fco. Feu i Cia.	1793	482		363	
Canals, Tirigall	1793	326		-	
Fco. Serrallach	1793	759		1620	
Nicolau Sivilla	1794-99	11387		-	
Fèlix Prat i Cia.	1797	1264		1901	
		<u>17352</u>	73,1	<u>6368</u>	26,9
Nicolau Sivilla	1800-01	2257		-	
Fco. Puig i Cia.	1803-06	1809		-	
Bartomeu Jordà	1808	1428		-	
		<u>5494</u>	100	-	-
	1774-1808	39514	64,1	22107	35,9

**CUADRO II**  
**PRODUCCIÓN DE TEJIDOS DE ALGODÓN Y LIENZOS**  
**PINTADOS EN TRES FÁBRICAS DE BARCELONA, 1788-1808. (en piezas).**

Razón social	Años	Tejidos Alg	%	Lienzos	%
Josep Castañer	1788-1796	34950	68,2	16272	31,8
	1797-1808	14993	85,9	2449	14,1
	1788-1808	49943	72,7	18721	27,3
Joan Rull i Cia.	1790-1800	31975	24,3	99857	75,7
	1802-1807	27914	54,8	23019	45,2
	1790-1807	59889	32,8	122876	67,2
Arnaldo Sala i Cia	1799-1804	13208	84,6	2388	15,4

Fuentes: Josep Castañer: ANC. Fons Castañer, Sig. 2.4.5.15. Joan Rull i Cia.: AHMB. Fons Comercial. Libros de ventas B-990 y B-994 (1790-1800), y Libros diarios B-995 y B-996 (1802-1808), Arnaldo Sala i Cia.: AHMB. Fons Comercial. Libro de ventas A-96 (1799-1804).

Pero la prueba más concluyente de que durante el último tercio del siglo XVIII la actividad algodonera fue netamente superior a la linera la dan los libros de los Corredores de Cambios. Si nos fijamos en el cuadro III podemos ver que los lienzos constituyen la partida más importante—73,6 %— en las compras de semifabricados efectuadas por los fabricantes barceloneses entre 1776 y 1808, a gran distancia de los tejidos de algodón tanto extranjeros como catalanes que sumados sólo representan el 26,4 % del total. La comparación de estos tres inputs podría hacer pensar que la producción básica de las fábricas barcelonesas eran los lienzos pintados. Pero esta sería conclusión equivocada, porque para valorar adecuadamente esta producción hay que contabilizar también las compras que realizaban de algodón en rama e hilado, que como se aprecia en el mismo cuadro III fueron importantes<sup>33</sup>. Sólo convirtiendo la arrobas de algodón compradas en varas de tejido se puede realizar una estimación de la producción real de las empresas, que permita comparar la importancia relativa de cada uno de sus componentes<sup>34</sup>. Dicha estimación es la que recoge el cuadro IV, que muestra claramente que el tejido y el pintado de telas de algodón seguía siendo en el último tercio del siglo XVIII la principal actividad de las fábricas de Barcelona. La producción genuinamente algo-

33. Otra prueba de esta importancia la tenemos en las compras de algodón y telas efectuadas por la casa comercial Josep Castañer de Barcelona. Entre 1782 y 1804 esta firma compró 22.076 arrobas de algodón hilado, en su gran mayoría de origen maltés, por un valor de 546.398 libras. En el mismo período de tiempo las compras de lienzos extranjeros ascendieron a 51.036 piezas por un importe de 503.991 libras y las de tejidos de algodón fueron de 9.059 piezas, que representaron un coste de 129.257 libras. (ANC. Llibre de compras (cotó), 1782-1804. Sig. 162.2.4.02.8).

34. Para llevar a cabo esta operación he utilizado las equivalencias que da J. Nadal (1975, pp. 190-191, nota 14). He considerado también una merma del 15% en el algodón comprado por los fabricantes, que corresponde a un 5% por avería en el adquirido en rama (más dos tercios de pérdida si era con pepita) y a un 10% en el total hilado por posibles usos distintos a la fabricación directa de tejidos.

donera representaba el 69 % del total, frente al 31 % de la linera. Además, se aprecia también como la mayor parte de los estampados de algodón se realizaban sobre telas fabricadas en Cataluña, aunque no necesariamente en las mismas fábricas de indianas y pintados<sup>35</sup>.

Estos porcentajes se acercan mucho a los que mostraban los balances de las empresas (la diferencia no llega al 5 %) y no están tampoco tan alejados de los que indican las estimaciones de producción para los cinco años considerados en el cuadro V (22 % de lienzos y 78 % de indianas y tejidos de algodón).

### CUADRO III

#### COMPRAS DE ALGODÓN Y TELAS, 1776-1808.

(Efectuadas por los fabricantes de Barcelona a través de los Corredores de Cambios).

	Lienzos extranjeros	Tejidos algodón extranjeros	Tejidos algodón catalanes	Algodón en rama	Algodón hilado
	1	2	3	4	5
	varas	varas	varas	arrobas	arrobas
1776-1778	179.542	0	1.504	611	3.438
1779-1781	96.274	2.579	0	754	10.591
1782-1784	1.008.746	10.073	0	670	8.675
1785-1787	1.019.567	28.573	30.918	3.157	21.018
1788-1790	1.255.256	184.605	10.585	8.781	21.687
1791-1793	1.285.965	303.883	192.012	23.885	19.903
1794-1796	908.523	18.950	119.813	14.310	16.264
1797-1799	88.259	120.294	35.760	4.219	5.321
1800-1802	305.420	18.628	266.236	13.537	2.864
1803-1805	472.660	184.004	359.304	29.448	631
1806-1808	3.906	143.327	345.340	20.984	53
	<b>6.624.118</b>	<b>1.014.916</b>	<b>1.361.472</b>	<b>120.356</b>	<b>110.445</b>

(FUENTES: Archivo de la Bolsa de Barcelona. Borrador Manual de Josep Just i Anglada, 1776-1796, 6 Vols.; A.N.C. Manual de Rafael Valdejuli, libro 134 (1780-1788), libro 135 (1789-1802); Manuales de Josep Parés i Costa (1792-1808); Archivo Histórico de la Cámara de Comercio de Barcelona, Manuales de Bruno Tramulles, Serie 10, Vol. 2316 (1788), Vol. 2319 (1799-1802), Vols. 2320-2323 (1803-1808).

35. Durante los años noventa, mientras las fábricas de indianas y lienzos pintados profundizaban su especialización en la fase final del proceso productivo, empezaron a surgir en Cataluña fábricas y talleres, algunos de considerables dimensiones, dedicados al hilado y al tejido del algodón. Estos establecimientos pronto estuvieron en condiciones de atender una parte importante de la demanda de tejidos generada por las fábricas de estampados. Ello se puede documentar perfectamente a través de la contabilidad de algunas empresas, como Joan Bta. Cirès i Cia. o Joan Rull i Cia. Para mayor información sobre este proceso, véase: Sánchez (1989a), pp. 93-99.

## CUADRO IV

## PRODUCCION ESTIMADA DE TEJIDOS DE ALGODÓN Y PINTADOS DE LIENZOS, 1776-1808.

(A partir de las compras efectuadas por los fabricantes de Barcelona a través de los Corredores de Cambios).

	Lienzos importados		Tejidos algodón catalanes		Tejidos algodón importados		Total telas	
	varas	%	varas	%	varas	%	varas	%
1776-1778	179.542	41,0	258.052	59,0	0	0,0	437.594	100
1779-1781	96.274	11,6	732.190	88,1	2.579	0,3	831.043	100
1782-1784	1.008.746	62,2	602.701	37,2	10.073	0,6	1.621.520	100
1785-1787	1.019.567	39,3	1.545.568	59,6	28.573	1,1	2.593.708	100
1788-1790	1.255.256	37,6	1.902.504	56,9	184.605	5,5	3.342.365	100
1791-1793	1.285.965	30,5	2.627.795	62,3	303.883	7,2	4.217.643	100
1794-1796	908.523	32,6	1.857.229	66,7	18.950	0,7	2.784.702	100
1797-1799	88.259	11,2	581.862	73,6	120.294	15,2	790.415	100
1800-1802	305.420	24,1	940.905	74,4	18.628	1,5	1.264.953	100
1803-1805	472.660	20,2	1.681.929	71,9	184.004	7,9	2.338.593	100
1806-1808	3.906	0,3	1.172.638	88,8	143.327	10,9	1.319.871	100
	<b>6.624.118</b>	<b>30,7</b>	<b>13.903.373</b>	<b>64,5</b>	<b>1.014.916</b>	<b>4,7</b>	<b>21.542.407</b>	<b>100</b>

(FUENTES: las mismas que para el cuadro III. Los tejidos de algodón catalanes han sido calculados a partir de las cantidades de algodón en rama e hilado que aparecen en las columnas 4 y 5 del cuadro III).

En definitiva, los resultados que dan las tres fuentes utilizadas muestran una clara sintonía y permiten afirmar que durante el último tercio del siglo XVIII la estampación de lienzo vendría a representar en torno a un 30 % del total de la producción manufacturera barcelonesa<sup>36</sup>. Por tanto, no cabe hablar de desplazamiento de los tejidos de algodón por los de lino ni de especialización masiva de las fábricas barcelonesas en el pintado de lienzo. Más bien estas cifras confirman la opinión de los contemporáneos de que la actividad lencera fue complementaria de la algodonera y de que su desarrollo estuvo en función de factores coyunturales.

36. Sería interesante comparar estos resultados con los de otros países, en los que, como Francia, tenemos constancia de que la estampación de lienzo y de tejidos de mezcla fue importante. Un ejemplo de ello lo tenemos en la fábrica de Oberkampf en Jouy-en-Josas, cerca de París, que fue una de las indianerías más importantes de Europa y que durante muchos años pintó grandes cantidades de tejidos de mezcla de lino y algodón (Levy-Leboyer (1964), pág. 56 y Chassagne (1980), pp. 109-139). Pero desgraciadamente la mayoría de los estudios sobre la indianería europea no contemplan esta actividad o la incluyen sin distinción dentro de la producción algodonera.

## CUADRO V

## PRODUCCIÓN DE TEJIDOS DE ALGODÓN Y PINTADOS DE LIENZO EN BARCELONA EN DIVERSOS AÑOS. (en varas).

Año	Tejidos Algodón	%	Lienzos	%	Total
1784	5.745.600	62,8	3.396.750	37,2	9.142.350
1792	6.859.642	73,7	2.346.216	26,3	9.205.858
1793	6.239.627	81,8	1.381.488	18,2	7.261.115
1795	5.987.953	88,7	756.216	11,3	6.744.169
1797	4.747.400	96,0	193.575	4,0	4.940.975

Fuentes: 1784: Memorial de los Comisionados de los Dueños de Fábricas de Indianas y otros Tejidos y Pintados abajo firmantes de Barcelona. (Archivo General de Indias. Sec. V. Indiferente General. nº 2383). 1792: Balanza de comercio de España con las potencias extranjeras en el año 1792. (Madrid, 1803) y Balanza del comercio de España con los dominios de S.M. en América y en las Indias en el año 1792 (Madrid, 1805). 1793: Balanza del comercio de Barcelona publicada en el *Correo Mercantil* del 15 de enero de 1795 y reproducida por Vilar (1968, pp. 130-140). 1795: Balanza del comercio exterior de España en el año 1795 (Madrid, 1965). 1797: *Almanak Mercantil o Guía de Comerciantes para el año 1798*. (Vda. Joaquín Iborra, Madrid, 1798). Los lienzos pintados, para los años 1792, 1793, 1795 y 1797, corresponden a las cifras de exportación a América que da Delgado (1981, I, pág. 316).

Lo visto hasta ahora prueba que, aunque no preponderante, la estampación de lienzos fue una actividad importante en la Barcelona del último tercio del siglo XVIII. Pero para valorar adecuadamente la entidad que tuvo hay que conocer también cómo evolucionó a lo largo del período, ya que no se trató de un fenómeno homogéneo que mantuvo una misma intensidad durante estos años, sino que fue más bien una actividad intermitente, que alternó fases de gran intensidad con otras de evidente reflujo. Fue, en definitiva, una especialización estrechamente ligada a los cambios de coyuntura.

De las fuentes utilizadas, la que mejor permite delimitar las fases por las que atravesó la estampación de lienzos en el último tercio del siglo XVIII son los libros de los Corredores de Cambios (cuadro IV). Estos muestran como tras unos inicios relativamente modestos en los años setenta, en los que ya es claramente apreciable el impacto negativo provocado por la guerra con Gran Bretaña de 1779-1782, esta actividad alcanzó su máximo desarrollo en los quince años siguientes, que constituyen sin duda su época dorada. Entre 1782 y 1796 la producción linera compitió abiertamente con la algodonera, amenazando incluso con debancarla. Los balances de las empresas muestran un evidente equilibrio de ambas producciones durante los años ochenta y los libros de los Corredores señalan el espectacular arranque que tuvo la estampación de lienzos en el trienio 1782-1784, el único en que llegó a superar a la producción de tejidos pintados de algodón<sup>37</sup>. Sin embargo, esta tendencia se invirtió claramente después. Desde la segunda mitad de los años ochenta la producción algodonera recuperó su protagonismo y redujo a la linera a un porcentaje que oscilaba entre el 30 % y el 39 % del total de la producción. Con todo, fue durante este período cuando la estampación de lienzos tuvo un mayor protagonismo en el panorama manufacturero barcelonés.

A partir de 1797, sin embargo, esta actividad inició un evidente declive. El impacto de las guerras con Inglaterra fue determinante en ello, provocando la espectacular caída de la pro-

ducción entre 1797 y 1801 y su práctica desaparición después de 1805. Sólo los años 1802-1804 vieron una reactivación, aunque ésta fue de escasa intensidad. En estos tres años la producción linera llegó únicamente al 35,5 % de lo que había sido entre 1782 y 1796, y respecto al conjunto de la producción de las fábricas barcelonesas representó sólo el 27 %, porcentaje sensiblemente inferior al del 39 % que había alcanzado en el gran período anterior.

Esta trayectoria muestra claramente que la producción de lienzos estampados fue muy sensible a las vicisitudes que atravesó el comercio catalán con América durante el último tercio del siglo XVIII. Surgió cuando el tráfico con las colonias fue estimulado por los decretos de libre-comercio y la política arancelaria de la Monarquía, y desapareció en el momento en que las guerras finiseculares cerraron las rutas comerciales con América. Ello contrasta con la evolución seguida por la producción genuinamente algodонера, poco sensible a las coyunturas del comercio colonial. Como pone de manifiesto el cuadro IV, la fabricación de indianas y el estampado de telas de algodón importadas siguieron pautas de comportamiento distintas, ligadas, en el primer caso, a las variaciones de la demanda interna, ya que se trataba de géneros cuyo principal destino era el mercado español<sup>38</sup>, y, en el segundo, a los permisos de importación de telas asiáticas concedidos a la Compañía de Filipinas<sup>39</sup>.

Esto no debe interpretarse en el sentido de que la producción estrictamente algodонера estuviera al margen del mercado americano. La mayor parte de los tejidos de algodón importados seguía el mismo camino que los lienzos estampados y una fracción, aunque sin duda pequeña, de las indianas fabricadas en Cataluña iba también a América<sup>40</sup>. Además, tampoco hay que olvidar que el comercio colonial tenía una cierta influencia sobre las fluctuaciones del mercado interior<sup>41</sup>. Con todo, lo que parece evidente es que la manufactura catalana tenía claramente delimitados sus mercados, en función del tipo de producción que absorbía principalmente cada uno de ellos: las indianas y tejidos de algodón fabricados en Cataluña iban al mercado interior y

37. El importante incremento en la producción de lienzos pintados durante estos tres años se explica en gran medida por la gran demanda de tejidos que se dio en el mercado colonial tras la guerra. Pero el descenso en la producción de indianas hay que atribuirlo a la falta de algodón que se produjo en Barcelona durante ese mismo período. Este hecho se aprecia claramente en la correspondencia de las empresas. En 1782 Joan Bta. Cirès afirmaba: "Los Malteses nos tienen aquí como esclavos con sus algodones, pues lo llevan tan escaso, que aguardando que no venga otra embarcación hasta que las fábricas tengan escasez, y el peor de todos, que algunas veces algunos de ellos lo amarran, y después van vendiendo a los precios según comprenden la escasez" (AHMB. Fondo Comercial, B-229, carta a Fco. Augè en Madrid de 28 de septiembre de 1782). Y dos años más tarde era Miquel Formentú el que confirmaba que la mala coyuntura continuaba: "...son tan caros los algodones que a más de que por razón de su escasez se han de comprar al contado, que no hay quien les tenga cara y es una vergüenza el precio que se tiene que pedir de las indianas." (AHMB. Fondo Comercial, A-142, carta a Ramón Nadal en Madrid de 10 de abril de 1784). Crisis en el aprovisionamiento de materia prima que decidió a los fabricantes barceloneses a revitalizar en 1783 la Compañía de Hilados para acabar con el monopolio maltés. Sobre la misma, véase: Sánchez (1987), pp. 253-268.

38. Sobre la penetración de las indianas en el mercado interior es significativa la opinión que manifestaba la Compañía de Hilados en 1784: "...pocos años atrás sólo era conocido el uso de las indianas en las costas marítimas y ciudades populosas de España y en las Américas; hoy en día a cundido en las entrañas del Reyno y la visten las poblaciones más desconocidas y las más remotas aldeas". (AJC. Leg. 53, caja 71, exp. 29).

39. Las importaciones de telas de algodón asiáticas realizadas por la Compañía de Filipinas en los años del cambio de siglo fueron importantes, como muestran las cifras recogidas en los libros de los Corredores. Sin embargo, este es un tema que está aún por investigar.

los lienzos y los tejidos de algodón importados lo hacían a las colonias. Lo que falta aún por determinar es qué representaba cada uno de estos mercados en la producción total de las fábricas barcelonesas. Pero ahora, una vez que conocemos más adecuadamente la estructura productiva de las empresas, estamos en mejores condiciones para intentar averiguarlo.

### ¿Manufactura algodonera o manufactura linera?

En definitiva, las informaciones y los datos aportados muestran claramente que la estampación de lienzos importados fue un fenómeno importante en la Barcelona del último tercio del siglo XVIII, pero de menor intensidad de lo que el ejemplo de la empresa de Joan Rull i Cía parecía indicar. Iniciada a finales de los años sesenta, alcanzó su máximo desarrollo entre 1782 y 1796, para decaer luego y acabar desapareciendo, con un breve interludio entre 1802 y 1804, en vísperas de la Guerra de la Independencia. Fue una actividad, además, estrechamente ligada al mercado colonial. Surgió como resultado de la política arancelaria de la Monarquía y de las expectativas que ésta abrió al comercio con América, y acabó cuando las guerras con Gran Bretaña cerraron el tráfico con las colonias. Sin embargo, no fue un capítulo intrascendente en la historia de la manufactura barcelonesa. Estuvo en la base de la gran expansión que este sector experimentó después del conflicto bélico de 1779-1782, colaboró activamente a la especialización en el estampado de un destacado grupo de fábricas de indianas y coyunturalmente, al menos, generó importantes beneficios. Todo ello permite afirmar que jugó un cierto papel estratégico en la modernización de la manufactura algodonera. Pero ésto sólo fue posible porque una parte importante de las fábricas barcelonesas supieron integrar esta actividad en su estructura productiva, sin que ello significara el abandono ni la marginación de la tradicional fabricación de indianas o del pintado de telas de algodón diversas. Con ello ganaron capacidad de maniobra para aprovechar las posibilidades que ofrecían tanto el mercado colonial como el interior, y se hicieron más resistentes a las crisis. Sólo aquéllas que se especializaron totalmente en el estampado de lienzos no pudieron sacar partido de estas ventajas y, en su mayoría, se vieron abocadas al fracaso cuando el comercio colonial sufrió las consecuencias de las guerras finiseculares.

Esto es lo que, a mi juicio, cabe deducir de la documentación aportada. Como se puede apreciar no coincide exactamente con la hipótesis formulada por J. Nadal, pero tampoco está tan alejada. Algunas de sus premisas son perfectamente aceptables. La llamada de atención sobre el tema de la estampación de lienzos en Barcelona es pertinente, y su importancia relativa está perfectamente demostrada. También su afirmación de que el lino es el algodón del Antiguo Régimen parece correcta, al menos por lo que se refiere a España. Basta para com-

40. El tema de la exportación a América de indianas y tejidos de algodón sigue siendo objeto de discusión. Si aceptamos las cifras que da García-Baquero (1991, pp. 25-40), a las colonias irían sobre un 30% de las indianas fabricadas en Barcelona. Este porcentaje concuerda bastante con la opinión que tenían los propios fabricantes y las autoridades económicas de la ciudad, que cifraban entre un cuarto y un tercio del total de indianas producidas las que harían la Carrera de Indias. Pero si consideramos las cifras, más ponderadas, que da Delgado (1981, III, pp. 318-319), el porcentaje de indianas a América se reduce notablemente, situándose entre un 9% y un 15% según los años. En cualquier caso, estos resultados muestran que las indianas catalanas no estuvieron al margen del comercio colonial.

41. Sobre esta cuestión, véase: Fontana (1974), pp. 358-365, y Sánchez (1989b), pp. 9-12.

probarlo una simple ojeada a las Balanzas de Comercio de 1792 y 1795 (41.910.087 varas de lienzos diversos importados en el primer año y 28.719.667 varas en el segundo)<sup>42</sup>, o una comparación de las estimaciones de producción de lienzos gallegos y de tejidos de algodón catalanes en la segunda mitad del siglo XVIII, abrumadoramente favorable a los primeros<sup>43</sup>. También puede defenderse la idea de que la estampación de lienzos habría jugado un destacado papel en la modernización de la manufactura algodonera. Que generara una importante acumulación de capital, capaz de financiar el inicio del proceso de mecanización, está todavía por investigar, pero la intervención en este proceso de destacados fabricantes que, como Joan Rull, Llorenç Clarós o Josep Castañer, basaron parte al menos de su fortuna en esta actividad, parece avalarlo<sup>44</sup>.

Lo que ya no parece tan claro es el énfasis que pone J. Nadal en la intensidad que habría alcanzado la estampación de lienzos en el último tercio del siglo XVIII, ni la conclusión, que de ello se deduce, de que la producción linera habría desplazado a la algodonera dentro del sector manufacturero barcelonés. La documentación analizada no prueba esta conclusión. Como hemos visto, la producción de lienzos estampados alcanzó una entidad considerable, en torno a un tercio del total de la producción de las fábricas barcelonesas, pero siempre estuvo por debajo de la de estampados de algodón. Ni siquiera en su momento de máximo apogeo, entre 1782 y 1796, superaron los pintados de lino a los de algodón. Es cierto que una parte de los fabricantes de la ciudad se dedicaron preferentemente al simple estampado de tejidos de lino, pero también es verdad que otra parte, mayor que la anterior, fabricaba principalmente indianas y otros tejidos de algodón. En definitiva, la gran virtud del trabajo de J. Nadal ha sido llamar la atención sobre la importante presencia de los lienzos pintados en la manufactura barcelonesa del último tercio del siglo XVIII. Con ello ha contribuido positivamente a cuestionar el mito en que se estaba convirtiendo la indianería catalana. Pero su propuesta, tal como está formulada, encierra otro peligro, el de negar la realidad de esa misma indianería.

42. Las cifras de importación de lienzos que dan estas balanzas contrastan claramente con las que proporcionan los libros de los Corredores de Cambios de Barcelona. Aún teniendo en cuenta que hemos utilizado únicamente los libros de cuatro Corredores, por lo que las compras de lienzos que en ellos se reflejan son sólo una fracción del total de telas de lino adquiridas por los fabricantes barceloneses, la disparidad en las cifras que muestran una y otra fuente son sorprendentes. Sin embargo, todas las evidencias de que disponemos ponen de manifiesto que a Barcelona sólo llegaba una pequeña parte de los lienzos que se importaban en el país. En 1793, según la balanza del comercio de Barcelona que publicó el Correo Mercantil y que reproduce P. Vilar (1968, IV, pp. 130-140), los lienzos entrados en la ciudad fueron 2.076.238 varas, de los que 1.402.689 eran Platillas, y en 1796, según datos de la Aduana de Barcelona, fueron 1.314.380 varas de Platillas las que se introdujeron, además de 192.259 varas de telas Lavales (AJC. Leg. 12, caja 17, exp. 2). Como se puede apreciar estas cifras concuerdan bien con las tendencias que muestran los libros de los Corredores. En todo caso, lo que resulta significativo es que los lienzos que venían a Barcelona eran estampados en la ciudad antes de ser exportados a América, con lo que se les incorporaba un importante valor añadido, mientras que una gran parte de los tejidos de lino que entraban en el resto del país eran simplemente reexportados a América (el 52% en 1792).

43. Según las estimaciones de Carmona Badía (1990, pág. 127), la producción de tejidos de lino en Galicia sería en 1750 de 16.900.000 varas y en 1800 de 25.730.000 varas. Estas cifras son muy superiores a las de tejidos de algodón catalanes durante el mismo período (1.490.000 varas en 1768 y 4.747.400 varas en 1797).

44. Llorenç Clarós y Josep Castañer participaron activamente en la instalación de las primeras fábricas de hilados que emplearon máquinas inglesas del tipo water-frame en Barcelona (1803-1807). Por su parte, Joan Rull fue el primero que introdujo en España el cilindro de estampar en 1817.